



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Graduación de  
Licenciatura**

**13 de agosto de 2018**

**Universidad Anáhuac México Campus Norte**

Estimados jóvenes graduados de Derecho, Estudios Globales, Ingeniería, Lenguas y Responsabilidad Social, hoy reciben un título que testimonia lo que han sido los últimos años de su vida, desde cuando apenas con la preparatoria terminada decidieron sentar las bases de su futuro profesional en los programas de formación que les ofrecía la Universidad Anáhuac. ¿Qué era lo que en ese momento le importaba al mundo? En 2013 el mundo era igual de convulso como el que ahora vivimos. Fue el año de la muerte de Hugo Chávez y el de la muerte de Mandela. Fue el año de la renuncia del Papa Benedicto XVI y de la elección del Papa Francisco y sobre todo, para el gusto de algunos, fue el año del lanzamiento de la consola Play Station 4.8.

Hoy, ustedes jóvenes, dejan la Universidad en medio de un mundo también muy complejo, pero el problema —ya nos lo comentaba Diego hace un instante—, nunca será el mundo al que ustedes llegan, sino lo que ustedes llevan a ese mundo. A lo largo de estos años, la Universidad Anáhuac México ha buscado sembrar en sus corazones el ser mejores personas y en sus mentes y capacidades el ser grandes profesionales. Esto es lo que ustedes llevan al mundo que parece haber hecho del consumo su única ley. Un mundo que ha transformado la globalización de las culturas en la abolición de las fronteras comerciales, un mundo que ha hecho de las leyes un modo de servir a los intereses y no a la justicia, un mundo que se ha olvidado poner la tecnología del ser humano en vez de ser al revés, u mundo que ha transformado a veces la responsabilidad social en simples cuotas de mercado laboral.

¿Cómo vamos a mirar a este mundo? El sociólogo francés, Edgar Morin, un hombre de pensamiento abierto, fundamentalmente de izquierda, decía lo siguiente: “el punto es crear un diálogo entre la confianza y la incertidumbre, hablo de la fe en los valores, una fe en la posibilidad de mejorar las relaciones humanas, una fe en el valor de la fraternidad, creo que este tipo de fe no puede ser probada científicamente porque nada garantiza que sus esfuerzos van a tener éxito”.

Jóvenes graduados, ustedes miran de frente a este mundo para decirle que de ningún modo están dispuestos a someterse al predominio de su persona y sus proyectos familiares y sus planes de vida. Lo que la Anáhuac ha querido hacer parte de su ADN es la afirmación de la primacía del ser humano por encima de otros muchos ídolos, de modo que toda la actividad humana en su dimensión cultura, internacional, jurídica, tecnológica, social, tenga un rostro y

un objetivo verdaderamente humanos. Como decía el Papa Francisco, la crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia, desorientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades que es el consumo.

Jóvenes egresados de la Anáhuac, siempre tendrán delante el desequilibrio social que corregir, siempre tendrán delante la oportunidad de que los demás no progresen, siempre tendrán la opción de la corrupción, siempre tendrán delante el hacer del beneficio propio la ley de vida, los valores les van a ser diferentes, los valores que les permitirán tener una identidad y un sentido en un mundo con mucha niebla y con mucha ansia de sol. ¿Cómo conseguirán abrirse paso sin dejar de ser ustedes mismos? La solidaridad, la rectitud, el esfuerzo por servir y el saber que el mejor de los beneficios es el que nace del respeto. Pero lo más central será su esfuerzo por construir una sociedad que sepa dialogar con la ética y con la dimensión trascendente, e incluso religiosa, del ser humano. Nuestro mundo no responderá nunca a sus más profundos interrogantes mientras que en nuestra cultura la ética sea mirada con cierto desprecio burlón y se considere contraproducente porque condena la manipulación y la degradación de la persona. Nuestro mundo, egresados de la Anáhuac, no será capaz de respetar la humanidad de cada persona mientras se olvide que la apertura a Dios y la trascendencia es el único modo de llevar al ser humano a su plena realización y a la independencia respecto de cualquier tipo de esclavitud.

Jóvenes —ya nos lo decía Diego y Carla—, todo lo que ustedes han recibido en esta Universidad es para servir, no para imponerse, ése es el tipo de líder de acción positiva que buscamos promover en la Anáhuac, el hombre y

la mujer que buscan ayudar a quien lo necesita, lo respeta y lo promociona, siendo solidario con desinterés. Algunos de ustedes se desarrollarán en diversos campos del saber y del ser humano, los egresados de Derecho en sus diversas ramas; los de Administración; los internacionalistas, ustedes tendrán que trabajar en la internacionalización en sus múltiples especificaciones; los ingenieros en la multitud de aplicaciones de esta disciplina; nuestros egresados de la Escuela de Lenguas, con su red de experiencias compartidas, y los egresados de la Facultad de Responsabilidad Social, con su gestión de ambientes muy diversos. Pero, ¿saben qué?, aquí todos serán siempre Anáhuac, vayan donde vayan.

Quiero terminar con un pensamiento que puede ser orientador en el camino de sus vidas. Fue escrito por una mujer que puso primero sus valores y luego sus conveniencias. Ella decía lo siguiente: “aquellos que ni buscan ni aman la verdad denominan como tal, o sea como verdad, a eso que tienen o al lugar donde se encuentran, van brujuleando o jugando con las palabras arrimándolas a lo que más les conviene. Pero antes de mandar sobre todo hay que ser dueño de uno mismo. Al ser humano se le dona un ser en bruto para que haga del mismo una obra de arte, renunciar a la libertad por miedo a la responsabilidad es favorecer la propia destrucción”. Quien escribió esto era mujer, era judía y era monja carmelita; una mujer que, siendo judía, encontró el sentido de su vida en el camino de la fe en Jesús de Nazaret y que, siendo monja carmelita, murió con sus hermanos judíos en el campo de concentración de Auschwitz, se llamaba Edith Stein o Teresa Benedicta de la Cruz.

Les quiero dar las gracias, jóvenes, por haber sido, por ser y por seguir siendo Anáhuac. Quiero darle también las gracias a sus coordinadores de

carrera, sus coordinadores de programa, todos ellos, en el anonimato, sin que salgan en las fotos, sin que les pongan grandes birretes y medallas y togas y cosas por el estilo, son los constructores de estos jóvenes; de verdad, ellos no estarían ahí sin ustedes y les agradezco muchísimo lo que desde la sombra, a veces desde la incompreensión, rara vez desde el aplauso, han logrado con ellos; mil gracias, señores, señoras coordinadores. También mil gracias, señores y señoras directores de escuelas y facultades, cada uno en su área, en Ingeniería, en Derecho, en Responsabilidad Social, en Lenguas, en Estudios Globales son quienes han dirigido el camino que permite hoy a estos jóvenes llegar al triunfo. Asimismo, mil gracias a ustedes señores Vicerrectores, por ser un gran equipo que va permitiendo que esta Universidad se construya como se construye. Y déjenme hacer una mención final. En el caso de Diego, la verdad es que cuando Verónica empezó a leer el currículo de Diego dije: qué gran empresario es, pero cuando leyó su obra social a favor de los niños y de la educación dije: qué gran hombre es, o sea qué gran Anáhuac es, porque un Anáhuac es, nunca se olviden, un gran líder pero también una mejor persona.

Ustedes tienen hoy un título, pero sobre todo tienen una responsabilidad, jóvenes graduados de la Anáhuac, que sus decisiones sean siempre las respuestas a las grandes preguntas, esto los convertirá, precisamente, en grandes líderes, mejores personas. ¡Felicidades y que Dios los bendiga!

--ooOoo--